

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

La época actual y el (des)encuentro amoroso.

Avalos, Romina y Fernández, Analía.

Cita:

Avalos, Romina y Fernández, Analía (2016). *La época actual y el (des)encuentro amoroso*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/657>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/dop>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA ÉPOCA ACTUAL Y EL (DES) ENCUENTRO AMOROSO

Avalos, Romina; Fernández, Analía
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo propone plantear la pregunta sobre el lugar para el amor en la época actual. Por un lado, caracterizamos nuestro tiempo como aquel en el cual prevalece cierta torsión de los ideales, dada por la primacía de recetas e instructivos para abolir la contradicción, ajustarse a la realidad y alcanzar la felicidad, los cuales llegan de la mano de una transmisión anónima. Por el otro, pensamos el amor como aquel que surge a partir del desencuentro con lo pautado, del encuentro con lo que no tiene explicación -por más que luego inventemos versiones, volviendo necesario lo azaroso-. Es entonces que el presente trabajo intenta problematizar desde dónde se transmite la falta y por lo tanto el deseo, en medio de esta lluvia de saberes totalizados, incluyendo los conceptos de Padre -como soporte simbólico, limitador del deseo materno y transmisor del deseo y la castración-, y de orden de hierro -como ordenamiento rígido, donde se pierde la dimensión del amor-

Palabras clave

Eficacia, Época, Amor, Ideal

ABSTRACT

THE CURRENT TIMES AND LOVING (DIS) AGREEMENTS

This paper intends to set up the question about the place love occupies in modern times. On the one hand, our time is considered as one in which the ideals changed, given by the primacy of recipes and instructions to abolish the contradiction, to adjust better to reality and to achieve happiness, which come from anonymous transmission. On the other hand, we think of love as something that arises from disagreements with what was stated, from the encounter with what has no explanation (however, then we invent versions, turning necessary what is really chancy). That is why we say that this paper attempts to problematize from where the fault is transmitted and therefore, desire, in the middle of this avalanche of totalized knowledge, including the concepts of Father -as symbolic support, limiting the maternal desire and the transmitter of desire and castration-, and iron order, as a rigid system, where the dimension of love is lost.

Key words

Effectiveness, Age, Love, Ideal

“Más Platón y menos Prozac” es un libro de Lou Marinoff, escritor y filósofo que se encarga de promocionar allí la aplicación de la filosofía en la vida cotidiana por sobre la medicalización, como receta frente a las encrucijadas que puedan aparecer en un sujeto. Este bestseller -con más de 500.000 ejemplares vendidos- comienza relatando una serie de casos en los que diferentes acontecimientos corren a los sujetos del plan que tenían programado para sus vidas, generando esto un conflicto. El autor da razones de por qué los mismos no deberían acudir a un psicólogo, psiquiatra o institución religiosa, y propone como solución eficaz frente a estos (des) encuentros, el asesoramiento filosófico: “Como consejero filosófico (...) les ayudo a encontrar las mejores soluciones: un enfoque filo-

sófico compatible con su propio sistema de creencias y, al mismo tiempo, en consonancia con principios de sabiduría consagrados que contribuyen a llevar una vida más virtuosa y efectiva (...) La mayor parte de mis clientes acude a mí para asegurarse de que sus actos son acordes con su propia forma de entender el mundo, y confían en mí para que les llame la atención sobre cualquier contradicción en la que incurran” (MARINOFF, 2000: p. 11). La fórmula del éxito es aquí clara: A mayor elucubración filosófica, mejor alcance de las metas personales y, por lo tanto, menor posibilidad de tener que recurrir a un antidepresivo. Siguiendo la lógica en la que el autor utiliza estas herramientas, nos preguntamos: entre el Prozac y el asesoramiento filosófico, ¿hay alguna diferencia? ¿O son más bien dos versiones para alcanzar un mismo fin: eliminar la contradicción para que la cosa funcione, que el ideal no se cuestione?

A su vez, este libro reúne de manera paradigmática una tradición del pensamiento filosófico occidental, cuya principal influencia está dada por Platón y Aristóteles, y que Francois Jullien desarrolla en su libro “Tratado de la eficacia”, en comparación con la filosofía china. Allí el autor desarrolla la noción de eficacia, entendiéndola (...) a partir de la abstracción de formas ideales, erigidas en modelos que se proyectan en el mundo y que la voluntad establece como objetivo por realizar. Esta tradición es la del plan ideado de antemano y del heroísmo de la acción; según cómo se formule, es la de los medios y los fines o la de la relación entre teoría y práctica” (JULLIEN, 1996: p. 11). A su vez la contraponen con la filosofía china, donde lo que aparece es más bien una idea de eficiencia, que consiste en esperar que el efecto advenga. Lo importante aquí es la propensión de la situación (como movimiento natural del desarrollo) y de cómo saber sacar provecho de eso. Jullien desarrolla los dos modelos y se pregunta acerca de las consecuencias de haber aplicado este modelo occidental -que tan buen uso ha hecho de la técnica para hacernos amos de la naturaleza- a las relaciones humanas y gestión de las situaciones. Saberse poseedor de un modelo que serviría para llevar a cabo nuestros objetivos es lo tranquilizador de esta técnica. Sin embargo, lo que el autor nos advierte es que cuando de situaciones humanas se trata, jamás podremos eliminar la indeterminación y la contingencia. No hay aquí modelo que resista.

A partir de esto, entonces, postulamos que en los desarrollos de Marinoff el objetivo de su asesoramiento no se distancia de la corriente de la filosofía occidental, al buscar a través de diferentes teorías la manera en que éstas se puedan ajustar al problema del sujeto y brindar una solución acorde con el modelo. Sería entonces un problema de cálculo, donde el asesor, cual estudioso matemático ayuda a hacer un buen planteamiento del problema, de manera tal que el resultado cierre, y mejor que cierre con un número entero porque si es uno periódico estamos en una disyuntiva. En la vereda opuesta lo que parece decirnos Jullien y, en este sentido, el psicoanálisis también, es que en lo referente a situaciones humanas, la realidad confronta todo el tiempo al modelo ganándole por knockout. Si la teoría no cesa de errar respecto de sus proyecciones, sería interesante preguntarnos una vez más sobre los costos de seguir manteniendo intacto el idealismo de la tradición europea, sostenido en la figura de un sabio que nos va a revelar la verdad de la que la doxa no tiene acceso. Porque una cosa es clara, por más

que implementemos todas las fuerzas en contrarrestar los procesos que están por devenir, por más que nos obstinemos en la cruzada del modelo que tenemos en mente y perseveremos en llevarlo a la práctica cueste lo que cueste, subsiste en él una indeterminación, improbabilidad o agujero en el saber, del que ningún cálculo puede jactarse de apresar, o para ser más precisos, de eliminarlo.

Sobre el Ideal como imperativo en la época actual

Ahora bien, todo lo que hemos dicho es iluminador sobre la manera en que se desarrolló el pensamiento en Occidente. ¿Qué podemos decir que ocurra de particular en la época actual?

Partimos, desde lo que el Psicoanálisis nos enseña, que el Ideal es constitutivo de todo sujeto. Basta recordar que, como lo explica Freud, la génesis misma del Yo está en relación con el Ello y el Ideal del Yo o Superyó. Su importancia radica en que se trata de “una formación sustitutiva de añoranza al padre” (FREUD, 1923: p. 38) como identificación primera. El Superyó en tanto heredero del sepultamiento del complejo de Edipo, queda con una premisa paradójica y como tal imposible de responder: Así como tu padre debes ser y, al mismo tiempo, así como tu padre no te está permitido ser. De esta manera, se abre una grieta imposible de cerrar que, tal como Lacan lo desarrolla, al mismo tiempo que obliga al sujeto a gozar, se lo prohíbe.

Por otro lado, Lacan propone en su desarrollo del Estadio del Espejo, al Ideal del Yo como una instancia simbólica cuya característica es la de ser condición para que el cuerpo y la realidad se constituyan. Nos constituimos en base a un modelo que está en relación al Padre. Esto es una cuestión de estructura. La pregunta que surge entonces es, ¿en qué medida el discurso de la época influye en esta cuestión? Se dice que estamos en una época de la caída de los grandes ideales. ¿Qué significa esto? ¿Cómo podemos pensarlo cuando lo que observamos en la clínica es más bien la presencia de un Superyó voraz que no da tregua al sujeto? Sin irnos tan lejos, ¿a qué se debe que libros como “Más Platón y menos Prozac”, o cualquier otro que transmitan una receta –para todos- que brinde la fórmula de la felicidad, se conviertan en los más comprados por la gente?

Para ser más exactos, preferimos decir que no se trata tanto de la caída de todos los ideales sino más bien de cierta torsión. Ciertos valores basados en la transmisión de las tradiciones parecen haber sido reemplazados por otros. Ahora nos sentimos más libres, no vivimos ahogados en la represión sexual, existe la democracia en la mayoría de los países, si tenemos suerte podemos comprar lo que queramos en el país que queramos con un solo click. Decimos lo que queremos porque hay libre expresión, igualdad de género, muchísima información que enseña cómo hay que ser padres, cómo medicarse en caso de enfermedad, cómo mantener viva la pasión de la pareja. Podemos elegir lo que queramos, cambiamos de pareja como de celulares: total, si este no me satisface hay miles de otros en la serie. Si mi vida no funciona, no hay que perder las esperanzas, siempre hay alguien o algo que va a decir cómo hacer para modificar los planes a fin de lograr con eficacia el ajuste a la realidad. Ajuste que vendrá de la mano de una transmisión anónima, ya sea de un tutorial de youtube, algún blog, twitter, etc. Sin embargo, en medio de tanto elixir del éxito y eficacia, todos sabemos todo y nadie sabe nada. En todos estos ejemplos redundan programas con un sostén seguro sobre cómo deben ser las cosas pero, ¿qué pasa cuando adviene la falla? ¿Desde donde se transmite la falta y por lo tanto el deseo, en medio de esta lluvia de saberes totalizados?

Hablamos hace un rato del Ideal del yo y lo articulamos al Padre. Lacan desarrolla esta relación, como es sabido, a través de la metáfora paterna: Establece la manera en que el deseo de la madre

queda atravesado por el Padre y cómo, dicha operación, se articula a la castración. El Padre aparece como soporte simbólico y, a la vez, como límite frente al deseo materno, pudiendo transmitir el deseo y la castración a su hijo, habilitando desde allí, el acceso al Ideal. Se trata de un Padre que ejerce una prohibición, no sobre la madre únicamente, sino también sobre la pulsión real en el niño, quien sólo a partir del amor al padre renuncia al goce pulsional y se identifica a él. Es una pérdida de goce que pone en función el deseo. Es una prohibición que habilita.

Al mismo tiempo, es fundamental señalar que la única vía por la que la Ley del Padre puede ser transmitida es a través de la madre. La relación que importa no es con la persona del padre sino con su palabra, palabra que la confronta a una ley que no es la suya: “Lo esencial es que la madre fundamenta al padre como mediador de lo que está más allá de su ley, la de ella, y de su capricho, a saber, pura y simplemente, la ley propiamente dicha” (LACAN, 1957-1958: p. 97).

En el Seminario 21 “Los no incautos yerran”, Lacan profundiza estos desarrollos. Ubica un tipo de nominación paterna: el “nombrar para”, diferente a la metáfora paterna. Dado que a esta altura está teorizando en base al nudo borromeo, dirá que lo que anuda en este tipo de nominación es lo social. Las consecuencias serán las de un ordenamiento rígido, de hierro. El Nombre del Padre queda aquí forcluido, pero el resultado nos enfrenta a un fenómeno que Lacan denomina como el “sesgo” particular de un momento de la historia en la que vivimos, donde lo que se observa es la pérdida de la dimensión del amor.

Esta forclusión es la forclusión del amor, y los sujetos más que andar desanudados por la vida, quedan asegurados bajo el nudo de lo social, que marca un modo de existencia sin equívoco posible, sin falla ni división. Habría aquí identidad, no identificación; certeza, no castración. Lacan ya anticipaba esta cuestión a la altura que da su Seminario 19, en unas conferencias que dicta en Sainte-Anne, allí hablará de cómo el discurso capitalista deja de lado las cuestiones del amor “Lo que distingue al discurso del capitalismo es la *verwerfung*, el rechazo hacia afuera de todos los campos de lo simbólico, con las consecuencias que ya dije. ¿El rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso, que se emparente con el capitalismo deja de lado, amigos míos, lo que llamaremos simplemente las cosas del amor” (LACAN 1971-1972: p.106).

A la altura del seminario 21, vuelve sobre esta cuestión, hablando en términos de forclusión, ya no de castración. Si lo que prevalece aquí es un camino determinado a seguir, prefijado; contando con la ciencia que transmite la posibilidad de adecuación entre el sujeto y el objeto, ¿qué lugar para el inconsciente? La realización de un proyecto rígido es lo que prevalece, en el que la noción de eficacia aparece en su máxima expresión.

Un “Ideal” sin mediación, sin una madre que transfiera en voz y cuerpo el “no” lleva a consecuencias directas en el ejercicio del amor. Tal como Lacan lo dice, el único capaz de introducir las cuestiones del amor es el Padre, si y sólo si, incluye con su transmisión algo acerca del deseo de un hombre por una mujer, cierto saber-hacer con la diferencia, con la no relación sexual. De esta manera: “Un padre no tiene derecho al respeto, sino al amor, más que si el dicho respeto está – no van a creerle a sus orejas – père-versamente orientado, es decir hace de una mujer objeto (a) que causa su deseo” (LACAN, 1975).

Entre la media naranja, la no relación y la exclusión del amor

Platón en su libro “El Banquete”, introduce a través del personaje de Aristófanes, el mito conocido como “de la media naranja”, cuyo relato es utilizado para demostrar que el fin último del amor sería

reunirse y fundirse en un todo con el ser amado. Sólo ésta sería la forma de alcanzar la felicidad.

En este sentido, son interesantes los aportes de Badiou que realiza en su libro "Elogio del amor", donde diferencia el "amor fusión" -en el que los amantes se encuentran y "un heroísmo del Uno se recorta contra el mundo" (BADIOU, 2012: p. 36)-; del amor que parte del encuentro de dos diferencias, el cual sólo puede surgir a partir de lo contingente, de lo sorprendente. Es sólo cuando algo sale de los planes que lo amoroso puede acontecer. Diferencia así el amor que "dura para toda la vida", del "amor que inventa una manera diferente de duración para la vida" (BADIOU, 2012: p. 38).

Giorgio Agamben en su libro "Infancia e historia", explica que a pesar que nunca antes la existencia cotidiana fue tan rica en acontecimientos significativos como lo es hoy en día, el hombre moderno vuelve a la noche a su casa extenuado por una cantidad increíble de acontecimientos vividos sin que ninguno de ellos se haya convertido en experiencia. Agrega que esta incapacidad para traducir en experiencias compartibles aquellos acontecimientos, es lo que hoy vuelve insostenible la existencia cotidiana, ya que una experiencia no tiene sólo que ver con el conocimiento, sino con la palabra y el relato.

Nos topamos todos los días con la contingencia, el azar, la sorpresa y eso puede derivar en inventos, versiones, relatos, sentidos. O no. Pero para que eso haga mella en el sujeto, la capacidad de sorpresa debe poderse conservar y, a partir de ella, la posibilidad de construir relatos que transformen el suceso en un acontecimiento. Esto mismo sucede en el terreno del amor. Como afirma Lacan, "el amor no es otra cosa que un decir en tanto que acontecimiento" (LACAN, 1973).

En el orden de hierro lo que aparece, por el contrario, es la ausencia de castración. El sujeto es "nombrado para" y ese es su proyecto en la vida. Es el pensamiento filosófico occidental llevado al colmo de su rigidización. Observamos en la sociedad actual, de manera cada vez más precipitada, la necesidad de asegurarse una identidad que niegue el encuentro con la falta. Parecería que hay un esfuerzo fomentado por la publicidad y el marketing de vivir en un mundo plagado de instrucciones para vivir mejor, y no errar. En el otro extremo, Lacan en el Seminario 17 afirma que sólo hay amor de la debilidad, remitiendo a su conocida frase "el amor es dar lo que no se tiene". Amor y castración son la pareja inseparable.

Por lo tanto, el amor es un des (encuentro) a la expectativa de algún encuentro. En su Conferencia en Yale, en 1975, Lacan explica que en esto se basa la obra del creador del Psicoanálisis: "La así llamada fundamental sexualidad de Freud consiste en destacar que todo lo que tiene que ver con el sexo está siempre errado" (LACAN, 1975)

Nos preguntamos entonces, ¿qué lugar existe -en la época actual- para la contingencia? ¿Cómo (no) opera lo azaroso en sujetos en los que de lo que se trata es de un proyecto fijo, de un deseo congelado en un designio? Si el amor surge a partir del desencuentro con lo pautado, del encuentro con lo que no tiene explicación -por más que luego inventemos no sé cuántas versiones para decir que eso sucedió por tal o cual cosa, volviendo necesario lo azaroso-, ¿qué lugar para el amor en la época actual?

Si lo contingente se elimina, nos quedan los ¿síntomas? de la abolición de la sorpresa: el aburrimiento, la depresión, la tristeza, la pérdida de pasión. Libros como "Más Platón y menos Prozac" se ofrecen como soluciones posibles frente a esto. Desde el Psicoanálisis apostamos a poder estar a la altura de los tiempos que acontecen y seguir pensando cómo introducir lo inesperado allí donde hay un único-fijo-inamovible mandato a seguir, sin perder de vista que, como dice Lacan, "si el psicoanálisis es un medio, es en el lugar del amor que se sostiene" (LACAN, 1973).

BIBLIOGRAFÍA

- Badiou, A. (2012) Elogio del amor, Paidós, Buenos Aires 2012.
Freud, S. (1923): El Yo y el Ello, Amorrortu, tomo XIX, Buenos Aires 2006.
Jullien, F. (1996): Tratado de la eficacia, Siruela S.A., Madrid 1999.
Lacan, J. (1957-1958): El Seminario 5: Las formaciones del Inconsciente, Paidós, Buenos Aires 2005.
Lacan, J. (1971-1972): Hablo a las paredes, Paidós, Buenos Aires 2012.
Lacan, J. (1973-1974): El Seminario 21: Los no incautos yerran, Inédito.
Lacan, J. (1974-1975): El Seminario 22: R.S.I, Inédito.
Lacan, J. (1975) Conferencia en la Universidad de Yale, Inédito.
Marinoff, L (2000) Más Platón y menos Prozac, Ediciones B, Buenos Aires 2000.